

Nunca es suficiente.

Comienza el día y busco en la pantalla,
un ideal de belleza que no puedo alcanzar.

Es una lucha interna, una batalla,
de intentar ser alguien que no deje de brillar.

He probado todas las cremas y consejos,
he seguido todas las modas que dicta el exterior,
pero al mirar de frente mi reflejo,
siempre encuentro un error.

Es agotador este ciclo infinito
donde el aspecto nunca parece bastar.
Por mucho que intente cumplir con lo escrito,
la sensación de insuficiencia nunca deja de estar.

Porque “ser guapa” es una meta que corre,
un horizonte que nunca logras tocar.
Y aunque intentes que nada te borre,
la presión del mundo te vuelve a alcanzar.